

EL BESO Y LA ESPADA

La libertad traicionada. Siete ensayos españoles. José Ma Marco. Gota a Gota. 2007

Esta colección de semblanzas a la vez históricas, psicológicas y políticas de siete españoles que sintieron el dolor y la pasión de su patria en el período amargo que arranca en las vísperas del Desastre y termina con la victoria de Franco, vio la luz hace una década causando considerable impacto, y ahora vuelve a ser publicada por FAES con notable sentido de la oportunidad. El acierto de rescatar este impresionante trabajo del posible olvido precisamente ahora radica en que también en estos días España atraviesa aguas tormentosas y, aunque rica, desarrollada y plenamente europea, a diferencia de la que vivieron y sufrieron las generaciones llamadas de 1898 y de 1914, corre de nuevo serio peligro de desintegración. Al igual que entonces, una mezcla sulfurosa de fanatismo ideológico y mezquindades partidistas amenaza nuestra multiseccular unidad, garantía de convivencia estable en paz y libertad. El hecho de que la pérdida de los últimos fragmentos de la España transoceánica y la frustrante serie de fracasos que condujo a la contienda fratricida de 1936 tuvieran como responsables a gobernantes de impresionante talla intelectual y humana, mientras que ahora la Nación está pilotada por una pandilla de burócratas de partido de mente leve, conocimientos escasos y moral tenue, no disminuye la gravedad de la situación en que nos encontramos.

Cabría preguntarse quiénes son nuestros Costa, Unamuno, Ganivet, Prat de la Riba, Maeztu, Azaña y Ortega de principios del siglo XXI, pero con unas pocas honrosas excepciones que hablan y escriben tan brillante y esforzadamente como en vano, el panorama de relativismo hedonista, superficialidad hortera y coyunturalismo miope en el que nos movemos resulta desolador. De ahí la utilidad de recoger las enseñanzas que se desprenden de las vidas y las obras de estos siete gigantes del pensamiento social español que no pudieron evitar, a pesar de su entrega y de la altura de sus planteamientos, que su país, al que se consagraron sin reservas, se precipitara al abismo de la guerra civil. Incluso es conveniente no olvidar que algunos de ellos contribuyeron, en ocasiones decisivamente, al advenimiento de la catástrofe. A este respecto, señala Marco con aguda visión que la crisis nacional se cerró en falso el primero de abril de 1939

porque los nacionalistas siguen, setenta años más tarde, empeñados en negar la existencia del cuerpo histórico que les ha dado lo que son, el PSOE no se ha apeado de su desconfianza atávica hacia la democracia liberal y el adanismo, fruto simultáneo de la ignorancia y de la soberbia, no cesa de hacer estragos en manos de una izquierda doctrinaria y rencorosa. Tampoco la derecha es inocente de nuestros males en la medida que continúa supeditando el interés nacional a su apetito por el poder y que se ha dejado inocular el virus particularista movida por consideraciones electoralistas de la más baja estofa.

De la misma manera que la Restauración fue objeto por parte de sus contemporáneos de feroces críticas y después el tiempo ha demostrado lo injusto de determinados ataques y la realidad de sus evidentes virtudes, la Transición de 1978 y el sistema jurídico-institucional que alumbró probablemente serán añorados en el futuro por los que hoy, desde las filas separatistas y socialistas, están pertinazmente afanados en su demolición. En su poema más celebre, Oscar Wilde nos recuerda que todo hombre mata lo que ama, que el cobarde lo hace con un beso y el valiente con una espada. Los singulares y agónicos personajes retratados en *La libertad traicionada* amaron a España con frenesí, pero le quitaron la vida, unos con la suavidad del ósculo, otros con la dureza del puñal, siempre obsesionados por salvar una empresa colectiva que más que redentores ardientes o cirujanos de hierro necesitaba desesperadamente elites serenas, cultivadas, honestas y altruistas que le abriesen las puertas de la modernidad.

Aleix Vidal-Quadras